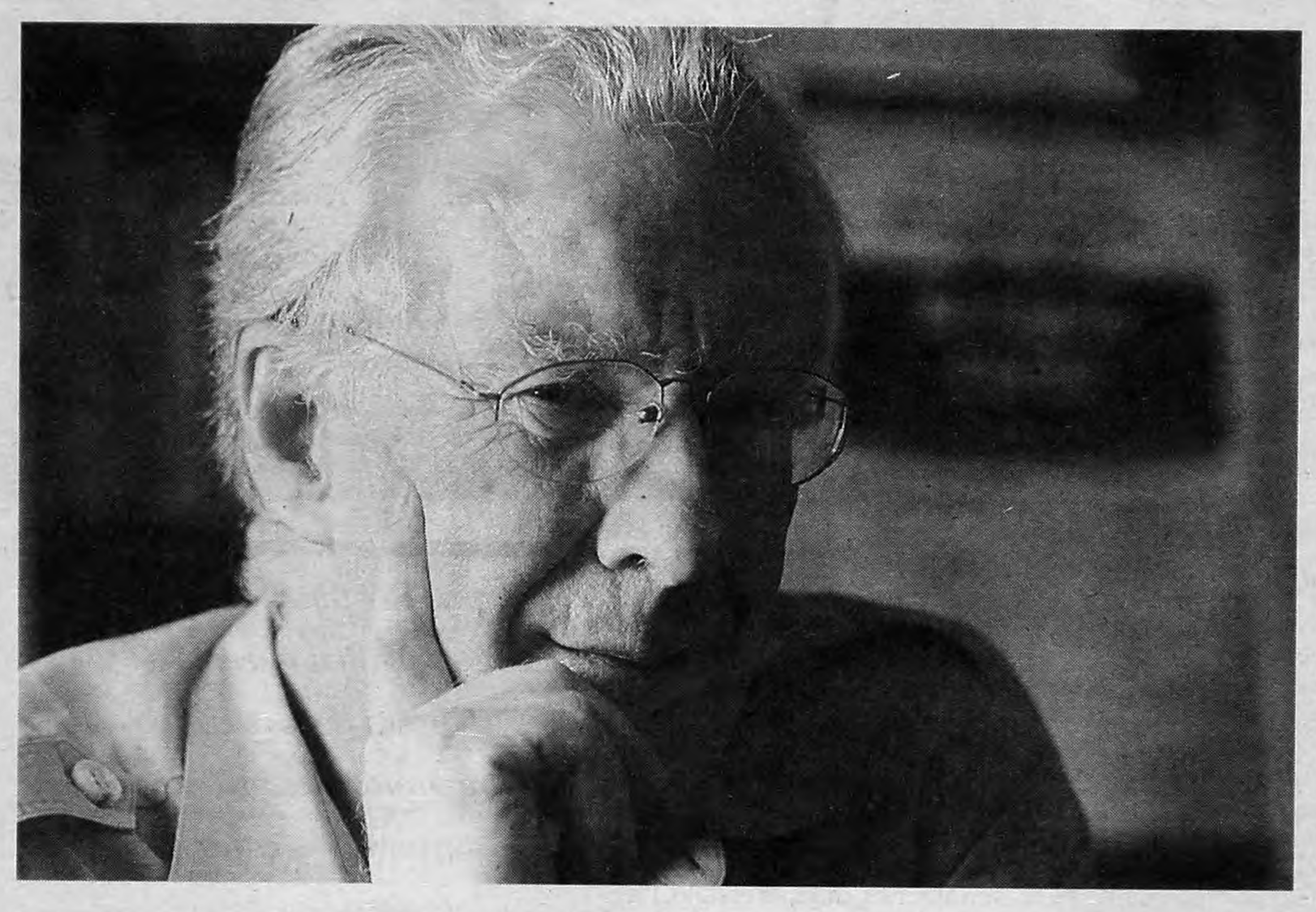


Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo

Presentación de Vicente Zito Lema

Como una de las actividades fundantes de nuestra universidad estamos desarrollando desde principios de año una serie de reflexiones sobre la conducta de los sujetos y de la propia sociedad argentina en un tiempo histórico llamado con lengua eufemística de la globalización, pero que muestra el funcionamiento aberrante del capitalismo, a la par que revela sin tapujos, dramáticamente, su propia estructura tanática. Exclusión, perversión, corrupción, mortificación y fetichismo, comportamiento psicótico de los sujetos, comportamiento alienado, enfermo, de una sociedad que sigue petrificada por el miedo. Nos encontramos con una cultura de la muerte que los grandes medios de comunicación se esfuerzan en maquillar y vender con ropajes de "vida democrática" y "legalidad institucional", pero que los vientos de las protestas y luchas sociales vuelven a poner al desnudo con toda la crudeza del espanto.

En este marco de dura realidad histórica y enunciados posibilistas que no impiden, por el contrario impulsan, nuestro deseo y nuestra acción de cambio, es que tenemos el orgullo de recibir en nuestra casa a alguien a quien respetamos por sus ideas éticas, políticas, por los aportes que hace en el campo de la filosofía, la dramaturgia y la cultura humanística en general. Ojalá que la presencia de nuestro invitado contribuya a que la ética vuelva a ser un lugar concreto de reflexión, un desafío para el pensamiento, la imaginación poética y la libertad creativa pero también, especialmente, una conducta cotidiana. En esta Universidad, siguiendo el ejemplo de las Madres de Plaza de Mayo, no creemos en el pensamiento o en las palabras que no vayan abonadas con la práctica. Citando al gran poeta y dramaturgo francés Antonin Artaud, sostenemos: "No sirven las palabras que no estén acompañadas por el hueso". Y agregamos: para qué han venido los artistas y los intelectuales al mundo si no es para subvertirlo. Nos afirmamos en ello, y estamos seguros de que nuestro invitado, el dramaturgo, filósofo y pensador político Alain Badiou, es un digno exponente de esta **esperanza planificada** que nos acompaña diariamente. Bienvenido querido amigo a esta casa.



ALAIN BADIOU

"Ética y Derechos Humanos frente al peligro de la barbarie"

Presentación de Raúl Cerdeiras

Me han encomendado que haga una breve presentación del filósofo, militante político y dramaturgo francés Alain Badiou. No habría cabida en este ámbito para hacer ningún tipo de recopilación, ni de títulos, ni de saberes, ni de cuestiones académicas, puesto que estamos frente a un pensador. Un pensador se define con palabras muy parecidas a las que recién escuchamos. Un pensador es aquel que subvierte los saberes de una época, y si esto es así yo les comunico que ustedes están frente a un subversivo. Alain Badiou tiene una trayectoria filosófica, política y literaria en Francia, pero creo que lo más importante –y es lo hace que se combine este lugar con su pensamiento– es que jamás, aun en los peores momentos, ha renunciado a un pensamiento y a una acción que estén destinadas a galvanizar una experiencia emancipatoria de la existencia de los hombres, en cualquier situación y en cualquier momento. Para mi manera de ver las cosas, no muy distinto a lo que han sido y son las Madres de Plaza de Mayo. Le doy la palabra a nuestro amigo Alain Badiou.

Las palabras de Alain Badiou

Quiero decirles que estoy muy contento y emocionado de hablar aquí esta noche. No estamos aquí en cualquier lugar, estamos en la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo. Las Madres de Plaza de Mayo han enseñado muchas cosas al mundo entero y a ellas van hoy en primer lugar mis saludos. Pero no sólo quisiera dirigirles mi propio saludo sino también y muy especialmente el saludo de aquellos amigos con los que estoy trabajando actualmente, los amigos de la Reunión de Obreros sin Documentos, de Francia, que desde hace ya varios años luchan y se manifiestan por los derechos de los trabajadores e inmigrantes. Espero ser esta noche su portavoz y mostrar que el mundo de las luchas es hoy un solo mundo.

Las Madres de Plaza de Mayo nos enseñaron tres cosas. En primer lugar, que aun en las circunstancias más terribles, más atroces, siempre se puede resistir. En segundo lugar, esta resistencia obliga a inventar nuevas prácticas, nuevos lugares, una nueva paciencia y un nuevo tiempo. Y, en tercer lugar, nos han enseñado también que, aunque las circunstancias cambien, hay que ser fiel a lo que uno ha hecho. Que la acción dura y continua prosigue y que no hay que precipitarse en los cambios aparentes. La política no se refiere a las apariencias sino a lo real y en las Madres de Plaza de Mayo hay una fidelidad ejemplar a lo real.

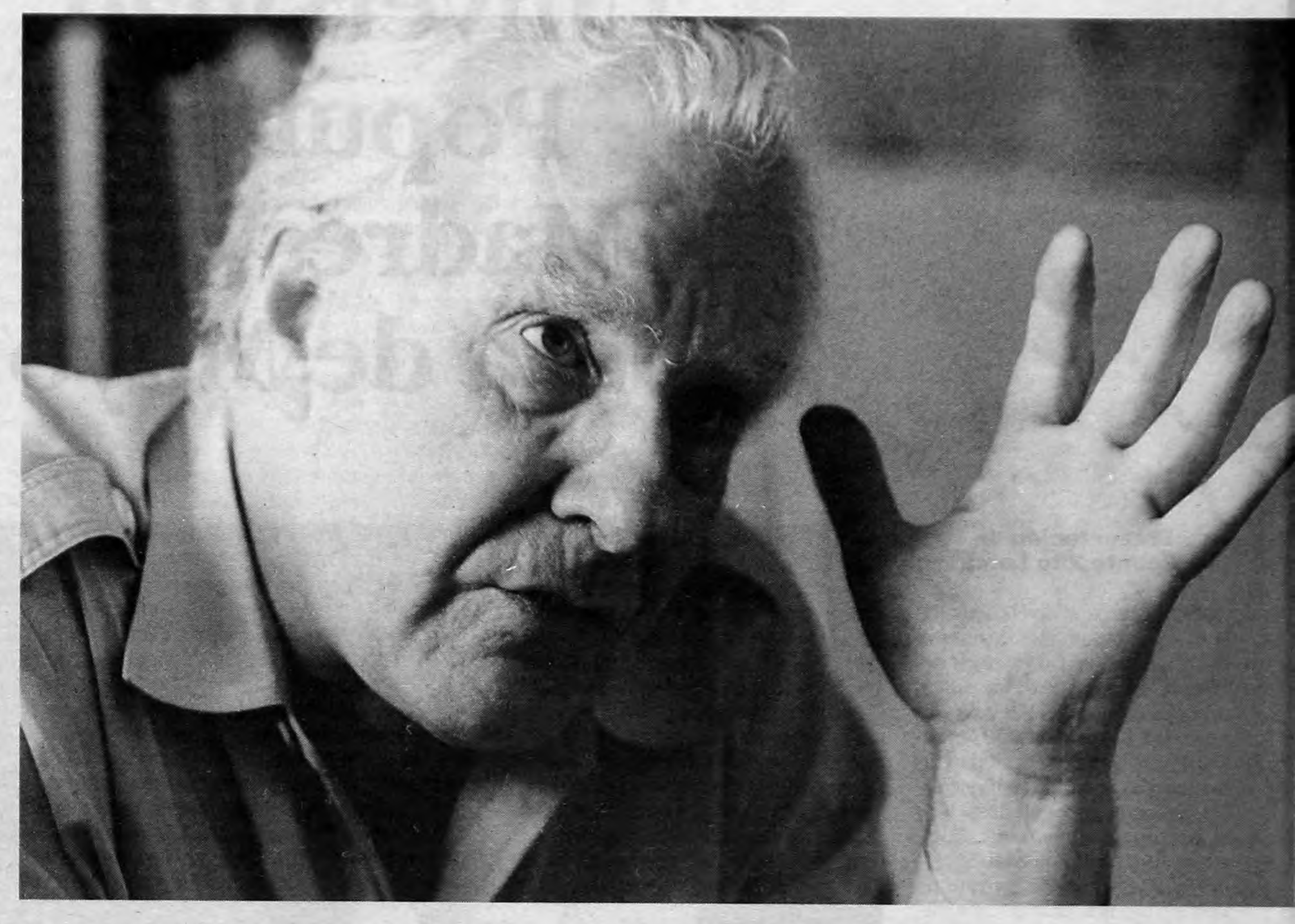
Quisiera hablar esta noche de la cuestión de los derechos humanos. Vamos a ver que es una cuestión bastante complicada, ya que hay "derechos humanos" y "derechos humanos", y se intenta hacernos creer que todo el mundo está de acuerdo con esta expresión, cuando en realidad hay un desacuerdo profundo. Quiero entonces señalar dos concepciones muy diferentes de los derechos humanos.

En principio, todo el mundo está en favor de los derechos del hombre. Es muy difícil encontrar a alguien que esté en contra de los derechos humanos. Incluso algunos torturadores están ▶



"Ética y Derechos Humanos f

ALAIN



hoy a favor de los derechos humanos; ellos mismos son hombres y es interesante para ellos tener derechos. Pero cuando se plantea esta cuestión de los derechos humanos, la pregunta principal es ¿qué es el hombre?, ¿qué es la humanidad?, ¿quién tiene derechos? Esta es la pregunta esencial. ¿El hombre es el occidental rico?, ¿el hombre es el consumidor?, ¿es el hombre aquel que está sometido al capital?, ¿el hombre es aquel que piensa que la política es votar cada cuatro años?, ¿es éste el que tiene derechos y es éste el que está hablando de los derechos de los demás?, ¿es éste el que tiene derechos de policía sobre el mundo entero?

Los derechos humanos son actualmente una ideología del capitalismo globalizado. Esta ideología considera que hay una sola posibilidad en el mundo: la sumisión económica al mercado y la sumisión política a la democracia representativa. En este marco, el hombre que tiene derechos es el hombre que tiene esta doble sumisión. O bien, el hombre que tiene derechos es una simple víctima. Tiene que despertar piedad. Tenemos que verlo sufrir y morir en televisión y entonces se dirá que va a tener derecho a recibir la ayuda humanitaria del Occidente rico. En otra época las damas de la aristocracia y la burguesía iban a visitar a sus pobres. En la actualidad, los occidentales ricos mandan por avión su ayuda a los pobres del planeta. Se han convertido en las damas de la burguesía y la aristocracia a escala planetaria. Las damas iban a su parroquia y ellos van al sur, pero acá no estamos entre las damas de la aristocracia y la burguesía. Estamos en casa de Madres de Plaza de Mayo y nuestra idea del hombre y sus derechos es completamente diferente. ¿Quién es, entonces, para nosotros "el hombre"? Quizá sea, en primer lugar, aquel que está sufriendo, pero es aquel que sabe que aun sufriendo puede estar de pie. Es aquel que se da a sí mismo el derecho de rebelión contra el mundo tal como es, es aquel que inventa una posibilidad nueva, es aquel que sabe que no es cierto que hay un solo mundo y una sola posibilidad, es aquel que aun en una acción pequeña, limitada, está mostrando su libertad y su pensamiento en las condiciones que le son propias, es aquel que en el fondo sabe que nada es verdaderamente imposible y que cuando se le repite a la gente que esto o aquello es imposible, se lo hace siempre para lograr su sumisión. ¿Era posible resistir durante la dictadura en Argentina? ¿Es posible montar una especie de nueva democracia popular en Chiapas? ¿Es posible quedarnos de pie frente a los norteamericanos aquí o allá? ¿Es posible darles documentos a los obreros extranjeros? Los gobiernos siempre dicen que las cosas son imposibles. Se diría que la filosofía de cualquier gobierno es una filosofía de la necesidad: todo es necesario, todo es obligatorio y todos los sueños de los hombres son imposibles. Llamaremos hombre también a aquel que dice que lo imposible es posible y a lo largo de toda la historia de los hombres hubo quienes pudieron decir que lo imposible era posible. Por eso el mundo cambió. Si sólo existiera la necesidad de lo imposible todo sería siempre igual. Entonces nosotros llamamos hombre a aquel que sabe que el mundo puede cambiar. Llamamos hombre a aquel que tiene la larga paciencia del pensamiento y de la acción. Cuando se concibe así al hombre –el hombre que es capaz de hacerse a sí mismo, el hombre que es capaz de inventarse a sí mismo–, entonces decimos sí, este hombre, esta humanidad, tiene derechos, tiene derechos profundos y esenciales. Es el derecho que tiene la humanidad de crearse a sí misma y no estar siempre sometida a poderes exteriores. Nuestra herencia humanista es la de esta creación, la de esta invención, esta capacidad en el tiempo y en el espacio de crear posibilidades y de decir que lo imposible es posible.

Pienso en algunos, durante el siglo. Pienso en Lenin, por ejemplo (sí, todavía hay algunos que pensamos en Lenin, aun cuando se hayan modificado muchas cosas). Pienso en Lenin en octubre de 1917 diciendo contra el partido bolchevique: la insurrección es posible. Todo el mundo en el partido temblaba de miedo. Lenin dijo inclusive: si ustedes no deciden la insurrección, yo presento mi renuncia. Estaba apostando a lo real. El sabía que la relación entre lo posible y lo imposible es el arte de la invención. Pienso en Mao Tsé Tung diciendo en los años 20: el poder rojo puede existir en China, el poder rojo puede existir porque en los campos hay un gran movimiento. Pero todo el mundo le decía que los campesinos eran unos brutos, ¿cómo pretendes instalar el comunismo en el campo?. Y Mao les contestaba: "el ojo del campesino ve con justeza", y empezaba así una epopeya en la cual nadie creía. Ahí también asistimos a la transformación de lo imposible en real. Pienso en Fidel Castro desembarcando en la costa con un puñado de hombres (sí, también seguimos siendo muchos los que pensamos en Fidel Castro y en no tener de él la imagen que se difunde en todos lados. Una buena parte de la libertad es tener nuestras propias imágenes y no las que están circulando). Pienso, y ya lo dije, en las Madres de Plaza de Mayo. Pienso en todos mis camaradas de Mayo del '68 y de los años que siguieron. Pienso en los zapatistas de Chiapas, y pienso en otros que ya son y en otros que vendrán.

> *"Es muy difícil encontrar a alguien que esté en contra de los derechos humanos. Incluso algunos torturadores están hoy a favor de los derechos humanos."*

El discurso de la imposibilidad es hoy aplastante, por eso ahora más que nunca tenemos que ir hacia todas esas experiencias del siglo y de los siglos anteriores en los que hubo hombres que supieron decidir qué era un hombre, es decir, ir contra aquello que siempre se declaraba imposible. Somos nosotros mismos los que tenemos que decidir lo que es posible y lo que es imposible, no tenemos que permitir que ningún poder decida esto en nuestro lugar. La gran cuestión de la política es saber de qué es capaz un sujeto y en todos los grandes episodios de la política se ven sujetos que se muestran capaces de mucho más que de lo que ellos mismos se creían capaces. Es esta capacidad suplementaria que nosotros tenemos que poder despertar y, antes que nada, despertarla en nosotros mismos, porque con frecuencia todos nosotros estamos sometidos y dormidos. El enemigo de la libertad es el cansancio y la apatía. No estar cansados es un gran deber político, y no es el más fácil de cumplir.

No creamos que hoy la situación de la política es tan diferente de lo que era en otras épocas. La gente siempre tuvo que luchar contra estados de cosas que eran potentes, ofensivos o aplastantes. El campesino ruso de 1917 no tenía por cierto más posibilidades de las que tenemos nosotros y aquellos que participaban de las revueltas obreras del siglo XIX estaban en una sociedad que era mucho más opresiva que la nuestra. Entonces el problema es saber cuál es nuestra libertad y preguntarnos en qué medida hemos incorporado a nuestras mentes la imposibilidad de hacer algo distinto, que también suele tomar la forma de un consentimiento del que muchas veces ni siquiera tenemos una completa conciencia. El punto entonces es generar una distancia entre la acción, la decisión, el pensamiento y el estado de las cosas, cualquiera sea. Una vez más lo digo, estamos en la casa de las Madres de Plaza de Mayo, la cuestión de lo posible bajo la dictadura era aparentemente una cuestión por completo cerrada. No vamos entonces a decir nosotros que nuestra situación está completamente cerrada. Por cierto tiene mucha más apertura, pero la cosa es saber qué queremos, el asunto es saber si realmente estamos consintiendo o no con lo que es el estado de las cosas.

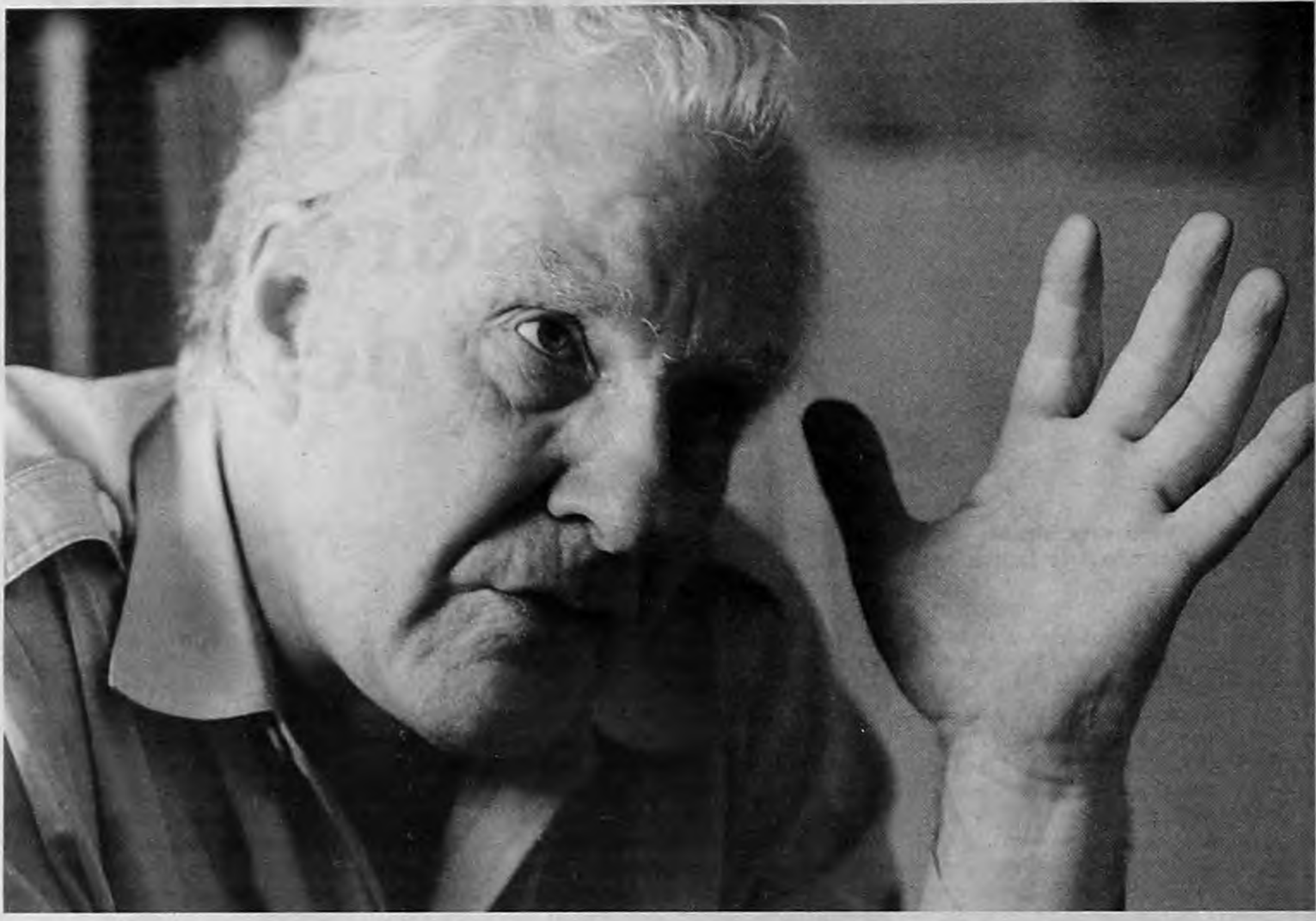
Hay un modo de ver el problema principal, a partir de la propaganda en torno de la palabra democracia. Es la discusión más difícil pero es a su vez una discusión indispensable, porque en verdad casi nos han convencido de que ya tenemos suficiente suerte con estar en democracia. Somos animales que podemos caminar por la calle y que en general, de una manera bastante amplia, podemos gritar más o menos lo que queramos, con tal de que sigamos persuadidos de que tenemos mucha suerte de vivir así. En el fondo, el argumento principal del orden establecido es: bueno, las cosas podrían ser mucho peor. Pero no es un argumento muy sólido, podría ser peor todavía, sí, pero también estamos convencidos de que podría ser mucho mejor. Entonces el asunto es medir el peso de las palabras, la cuestión del lenguaje en política es muy importante y te-

“Ética y Derechos Humanos frente al peligro de la barbarie”

ALAIN BADIOU

hoy a favor de los derechos humanos; ellos mismos son hombres y es interesante para ellos tener derechos. Pero cuando se plantea esta cuestión de los derechos humanos, la pregunta principal es ¿qué es el hombre?, ¿qué es la humanidad?, ¿quién tiene derechos? Esta es la pregunta esencial. ¿El hombre es el occidental rico?, ¿el hombre es el consumidor?, ¿es el hombre aquel que está sometido al capital?, ¿el hombre es aquel que piensa que la política es votar cada cuatro años?, ¿es éste el que tiene derechos y es éste el que está hablando de los derechos de los demás?, ¿es éste el que tiene derechos de policía sobre el mundo entero?

Los derechos humanos son actualmente una ideología del capitalismo globalizado. Esta ideología considera que hay una sola posibilidad en el mundo: la sumisión económica al mercado y la sumisión política a la democracia representativa. En este marco, el hombre que tiene derechos es el hombre que tiene esta doble sumisión. O bien, el hombre que tiene derechos es una simple víctima. Tiene que despertar piedad. Tenemos que verlo sufrir y morir en televisión y entonces se dirá que va a tener derecho a recibir la ayuda humanitaria del Occidente rico. En otra época las damas de la aristocracia y la burguesía iban a visitar a sus pobres. En la actualidad, los occidentales ricos mandan por avión su ayuda a los pobres del planeta. Se han convertido en las damas de la burguesía y la aristocracia a escala planetaria. Las damas iban a su parroquia y ellos van al sur, pero acá no estamos entre las damas de la aristocracia y la burguesía. Estamos en casa de Madres de Plaza de Mayo y nuestra idea del hombre y sus derechos es completamente diferente. ¿Quién es, entonces, para nosotros “el hombre”? Quizá sea, en primer lugar, aquel que está sufriendo, pero es aquel que sabe que aun sufriendo puede estar de pie. Es aquel que se da a sí mismo el derecho de rebelión contra el mundo tal como es, es aquel que inventa una posibilidad nueva, es aquel que sabe que no es cierto que hay un solo mundo y una sola posibilidad, es aquel que aun en una acción pequeña, limitada, está mostrando su libertad y su pensamiento en las condiciones que le son propias, es aquel que en el fondo sabe que nada es verdaderamente imposible y que cuando se le repite a la gente que esto o aquello es imposible, se lo hace siempre para lograr su sumisión. ¿Era posible resistir durante la dictadura en Argentina? ¿Es posible montar una especie de nueva democracia popular en Chiapas? ¿Es posible quedarnos de pie frente a los norteamericanos aquí o allá? ¿Es posible darles documentos a los obreros extranjeros? Los gobiernos siempre dicen que las cosas son imposibles. Se diría que la filosofía de cualquier gobierno es una filosofía de la necesidad: todo es necesario, todo es obligatorio y todos los sueños de los hombres son imposibles. Llamaremos hombre también a aquel que dice que lo imposible es posible y a lo largo de toda la historia de los hombres hubo quienes pudieron decir que lo imposible era posible. Por eso el mundo cambió. Si sólo existiera la necesidad de lo imposible todo sería siempre igual. Entonces nosotros llamamos hombre a aquel que sabe que el mundo puede cambiar. Llamamos hombre a aquel que tiene la larga paciencia del pensamiento y de la acción. Cuando se concibe así al hombre –el hombre que es capaz de hacerse a sí mismo, el hombre que es capaz de inventarse a sí mismo–, entonces decimos sí, este hombre, esta humanidad, tiene derechos, tiene derechos profundos y esenciales. Es el derecho que tiene la humanidad de crearse a sí misma y no estar siempre sometida a poderes exteriores. Nuestra herencia humanista es la de esta creación, la de esta invención, esta capacidad en el tiempo y en el espacio de crear posibilidades y de decir que lo imposible es posible.



Pienso en algunos, durante el siglo. Pienso en Lenin, por ejemplo (sí, todavía hay algunos que pensamos en Lenin, aun cuando se hayan modificado muchas cosas). Pienso en Lenin en octubre de 1917 diciendo contra el partido bolchevique: la insurrección es posible. Todo el mundo en el partido temblaba de miedo. Lenin dijo inclusive: si ustedes no deciden la insurrección, yo presento mi renuncia. Estaba apostando a lo real. El sabía que la relación entre lo posible y lo imposible es el arte de la invención. Pienso en Mao Tsé Tung diciendo en los años 20: el poder rojo puede existir en China, el poder rojo puede existir porque en los campos hay un gran movimiento. Pero todo el mundo le decía que los campesinos eran unos brutos, ¿cómo pretendes instalar el comunismo en el campo?. Y Mao les contestaba: “el ojo del campesino ve con justeza”, y empezaba así una epopeya en la cual nadie creía. Ahí también asistimos a la transformación de lo imposible en real. Pienso en Fidel Castro desembarcando en la costa con un puñado de hombres (sí, también seguimos siendo muchos los que pensamos en Fidel Castro y en no tener de él la imagen que se difunde en todos lados. Una buena parte de la libertad es tener nuestras propias imágenes y no las que están circulando). Pienso, y ya lo dije, en las Madres de Plaza de Mayo. Pienso en todos mis camaradas de Mayo del ‘68 y de los años que siguieron. Pienso en los zapatistas de Chiapas, y pienso en otros que ya son y en otros que vendrán.

> *“Es muy difícil encontrar a alguien que esté en contra de los derechos humanos. Incluso algunos torturadores están hoy a favor de los derechos humanos.”*

El discurso de la imposibilidad es hoy aplastante, por eso ahora más que nunca tenemos que ir hacia todas esas experiencias del siglo y de los siglos anteriores en los que hubo hombres que supieron decidir qué era un hombre, es decir, ir contra aquello que siempre se declaraba imposible. Somos nosotros mismos los que tenemos que decidir lo que es posible y lo que es imposible, no tenemos que permitir que ningún poder decida esto en nuestro lugar. La gran cuestión de la política es saber de qué es capaz un sujeto y en todos los grandes episodios de la política se ven sujetos que se muestran capaces de mucho más que de lo que ellos mismos se creían capaces. Es esta capacidad suplementaria que nosotros tenemos que poder despertar y, antes que nada, despertarla en nosotros mismos, porque con frecuencia todos nosotros estamos sometidos y dormidos. El enemigo de la libertad es el cansancio y la apatía. No estar cansados es un gran deber político, y no es el más fácil de cumplir.

No creamos que hoy la situación de la política es tan diferente de lo que era en otras épocas. La gente siempre tuvo que luchar contra estados de cosas que eran potentes, ofensivos o aplastantes. El campesino ruso de 1917 no tenía por cierto más posibilidades de las que tenemos nosotros y aquellos que participaban de las revueltas obreras del siglo XIX estaban en una sociedad que era mucho más opresiva que la nuestra. Entonces el problema es saber cuál es nuestra libertad y preguntarnos en qué medida hemos incorporado a nuestras mentes la imposibilidad de hacer algo distinto, que también suele tomar la forma de un consentimiento del que muchas veces ni siquiera tenemos una completa conciencia. El punto entonces es generar una distancia entre la acción, la decisión, el pensamiento y el estado de las cosas, cualquiera sea. Una vez más lo digo, estamos en la casa de las Madres de Plaza de Mayo, la cuestión de lo posible bajo la dictadura era aparentemente una cuestión por completo cerrada. No vamos entonces a decir nosotros que nuestra situación está completamente cerrada. Por cierto tiene mucha más apertura, pero la cosa es saber qué queremos, el asunto es saber si realmente estamos consintiendo o no con lo que es el estado de las cosas.

Hay un modo de ver el problema principal, a partir de la propaganda en torno de la palabra democracia. Es la discusión más difícil pero es a su vez una discusión indispensable, porque en verdad casi nos han convencido de que ya tenemos suficiente suerte con estar en democracia. Somos animales que podemos caminar por la calle y que en general, de una manera bastante amplia, podemos gritar más o menos lo que queramos, con tal de que sigamos persuadidos de que tenemos mucha suerte de vivir así. En el fondo, el argumento principal del orden establecido es: bueno, las cosas podrían ser mucho peor. Pero no es un argumento muy sólido, podría ser peor todavía, sí, pero también estamos convencidos de que podría ser mucho mejor. Entonces el asunto es medir el peso de las palabras, la cuestión del lenguaje en política es muy importante y tenemos que tener el valor de abrir una discusión general sobre la cuestión de la democracia y la cuestión de sus límites y sus posibilidades. Es la cuestión subjetiva fundamental. Si admitimos que la gran cuestión actual, la única cuestión posible, es democracia o totalitarismo, ya no tendremos ninguna libertad. Hay que estar convencidos de esto, porque esta opción es la opción estructurada por el adversario. Si ustedes piensan desde esas categorías, están en el terreno del adversario. Y, por supuesto, en ese terreno va a ser más astuto y más fuerte que ustedes porque son sus categorías y sus propagandas.

La gran dificultad de la política de emancipación es, desde siempre, que no puede partir de posiciones de poder. Lo que yo llamo el adversario está instalado en una posición de poder y es guardián del mundo “tal como es”. Entonces una política de emancipación se encuentra con dos obstáculos. En primer lugar, tiene que inventar y construir su propia fuerza, porque la fuerza no está ahí, disponible, como la propiedad, el capital o el ejército, y, en segundo lugar, tiene que hacerse además del trabajo cotidiano. Porque aquellos que van a comprometerse en la política nueva no son en su mayoría rentistas o jubilados, son trabajadores comunes que van a tener que dedicarse a la política además de cumplir con sus obligaciones cotidianas. Hay entonces una profunda asimetría entre las fuerzas de emancipación y las fuerzas de conservación. Durante mucho tiempo seguimos siendo los más débiles. El problema de la política cuando comienza –y ahora estamos empezando algo– es ver cómo algo débil puede durar, puede continuar y reforzarse, si es posible. ¿Cómo el más débil puede resistir frente al más fuerte? No podemos tener el argumento de que el adversario es más fuerte, porque siempre es más fuerte, y si éste es un argumento jamás podremos hacer nada. No podemos desalentarnos porque la situación es mala, porque por lo general la situación es mala. Hay que estar profundamente convencidos de esto. Es cierto que cuando millones de personas se unen a la nueva política es señal de que la situación se convirtió en una situación buena. Pero en general es el resultado de un trabajo muy largo, en una situación mala. Es normal, completamente normal, que la mayoría de las personas estén dubitativas, poco convencidas, inertes. Si las cosas no fueran así la política de emancipación habría triunfado hace muchísimo. Decir que es difícil mover a la gente es decir simplemente que la dominación domina, lo cual es cierto. Pero el problema sigue siendo siempre el mismo, es saber qué hacemos nosotros, los que pensamos que se puede hacer algo, cualquiera sea la cantidad que seamos.

> *“Una política de emancipación se encuentra con dos obstáculos. En primer lugar, tiene que inventar y construir su propia fuerza y, en segundo lugar, tiene que hacerse además del trabajo cotidiano.”*

También es cierto que con frecuencia hay muchas divisiones, porque este tipo de actividad no está unida por un interés. Lo que une al adversario es su interés y a mi modo de ver la política es desinteresada. Sobre todo y fundamentalmente la política es desinteresada, y entonces unir y construir una práctica colectiva que sea desinteresada es algo difícil. Por eso muchas veces se trata de hacerle creer a la gente que, al final, hay un interés. Se le dice: las cosas van a andar mejor. Es normal decir eso, pero ése no es el fondo de la cuestión. Fabricar igualdad, eso es la política. No quiere decir forzosamente que las cosas van a ir mejor. Si las cosas andan mejor significa que las condiciones materiales son maravillosas para todos, entonces por supuesto la política es una práctica desinteresada, evidentemente sólo para aquellos que quieren una política de liberación. Para los que están del otro lado, es la construcción y la defensa de sus propios intereses, y esto es más fácil y también une más fácilmente a la gente. Por eso tenemos con frecuencia ese terrible espectáculo de un enemigo que está fuertemente unificado y de un pueblo que está severamente dividido, pero una vez más no hay que reprocharle eso a nadie. Una persona hace penosamente su trabajo, no vamos a pretender cambiarlo con buenas palabras, no podemos pedirle que sea amable y servicial –muchos lo hacen pero no sirve de nada–; del lado del pueblo no se puede pretender una unidad inmediata. La política es frágil, siempre lo fue y hay que aceptar esa fragilidad y hay que tratar de construir la política de todas maneras.

¿Por qué actualmente hay tanta gente convencida de que el capitalismo es inevitable, mientras que todo el mundo ve las catástrofes que provoca? Todo el mundo ve bien que no es nada maravilloso. No nos van a hacer creer que las poblaciones enteras son admiradoras fanáticas del capitalismo. Yo verdaderamente no lo creo, lo que ocurre es que la gente está resignada, piensa sencillamente que no se puede hacer las cosas de otra manera. Entonces, finalmente, ¿en nombre de qué argumento se lo defiende? En nombre del argumento de que, si las cosas se hacen de otro modo, son totalitarias. La situación actual es que se nos hace tragar el mercado junto con la democracia. Si no queremos tragarnos también el mercado deberemos tener que armar nuestra propia idea de lo que es la democracia. No es que yo rechace la palabra democracia, es un término que también pertenece a la historia revolucionaria de los pueblos. No hace tanto que los opresores capitalistas son demócratas. Son conversos de hace poco tiempo. Así que la palabra democracia también nos pertenece, pero en la actualidad debemos darle nuestro propio sentido, y no se trata simplemente del sentido propagandista que piensa el mercado, que supone que hay un modelo planetario en el que se debe seguir a los Estados Unidos, es decir al imperio, el imperio real. ¿Entonces qué?, nos dormimos con la democracia y nos despertamos con el imperio. Es una pesadilla.

Ahora bien, para cada situación habrá propuestas concretas. Cada uno conoce su propia situación mucho mejor que los demás, pero creo que esta cuestión de la democracia es hoy una cuestión general, planetaria. Cómo las fuerzas políticas progresistas, cualesquiera que sean, van a lograr imponer su propia concepción de la democracia, que no tenga nada que ver con la oposición democracia/totalitarismo. No pretenderán asustarnos durante siglos con esta historia, como si uno tuviera que temblar indefinidamente delante de Stalin, que hace ya medio siglo que murió. ¿Durante cuánto tiempo nos van a estar espantando con el ogro? Parecemos niños en esta cuestión de la democracia, nos cuentan cuentos cuyo objetivo verdadero es completamente diferente, ¿quién puede creer que el jefe de los poderes financieros se hace problemas por nuestro bienestar democrático? Nadie va a creer en semejante cuento. Así que hay que denunciar esta impostura democrática y tiene que suceder que la palabra democracia vuelva hacia nuestro lado. Es un debate que tiene que producirse, quizá sea un debate muy duro, muy difícil. La política siempre pasa por este tipo de discusiones. A comienzos de siglo se discutió de una manera muy dura sobre lo que era el partido revolucionario. Hubo grandes discusiones sobre si se planteaba la lucha armada o no. También hubo grandes discusiones sobre los estados socialistas. Discusiones muy fuertes. Nuestra discusión de hoy, la que está a la orden del día, es la discusión sobre la democracia. O les dejamos esta palabra a nuestros amos actuales y nuestro espacio va a ser muy limitado. O, de la manera más amplia, redefinimos esta palabra, volvemos a traerla del lado del pueblo trabajador y la oponemos, tenemos el valor de oponerla, a las formas democráticas dominantes y entonces vamos a abrir otras posibilidades. Por supuesto, estamos en un período de transición. Sabemos bien que hay toda una serie de ideas políticas que ya no pueden repetirse. Sobre la democracia tenemos que inventar, a cualquier precio. Debemos inventar y convencer. Convencer de que la democracia es otra cosa que el hecho de que se nos convoque cada cuatro años para saber cómo un esclavo del capital va a reemplazar a otro esclavo del capital.

De todos modos, la cuestión del voto no puede verse aislada del contexto político general de la política. Hay circunstancias en las cuales el voto puede ser significativo, en particular en períodos de grandes cambios, en circunstancias en que con el voto se participa de lo que está sucediendo, junto a muchas otras cosas, y hay momentos en los que el voto manifiestamente no tiene ninguna significación. Desde este punto de vista los jóvenes que aquí en la Argentina se alejaron a 501 km el día de elecciones dieron una imagen simpática, pero la cuestión del voto no es una cuestión aislada y entonces no se puede decir: acá se vota o no se vota, de manera dogmática. Debemos plantearlo en una situación concreta. Puedo darles mi propio ejemplo, el francés. Yo no voto desde hace exactamente 32 años. Cuando era joven votaba, no es que lo quie-



ente al peligro de la barbarie"

BADIOU

nemos que tener el valor de abrir una discusión general sobre la cuestión de la democracia y la cuestión de sus límites y sus posibilidades. Es la cuestión subjetiva fundamental. Si admitimos que la gran cuestión actual, la única cuestión posible, es democracia o totalitarismo, ya no tendremos ninguna libertad. Hay que estar convencidos de esto, porque esta opción es la opción estructurada por el adversario. Si ustedes piensan desde esas categorías, están en el terreno del adversario. Y, por supuesto, en ese terreno va a ser más astuto y más fuerte que ustedes porque son sus categorías y sus propagandas.

La gran dificultad de la política de emancipación es, desde siempre, que no puede partir de posiciones de poder. Lo que yo llamo el adversario está instalado en una posición de poder y es guardián del mundo "tal como es". Entonces una política de emancipación se encuentra con dos obstáculos. En primer lugar, tiene que inventar y construir su propia fuerza, porque la fuerza no está ahí, disponible, como la propiedad, el capital o el ejército, y, en segundo lugar, tiene que hacerse además del trabajo cotidiano. Porque aquellos que van a comprometerse en la política nueva no son en su mayoría rentistas o jubilados, son trabajadores comunes que van a tener que dedicarse a la política además de cumplir con sus obligaciones cotidianas. Hay entonces una profunda asimetría entre las fuerzas de emancipación

"Una política de emancipación se encuentra con dos obstáculos. En primer lugar, tiene que inventar y construir su propia fuerza y, en segundo lugar, tiene que hacerse además del trabajo cotidiano."

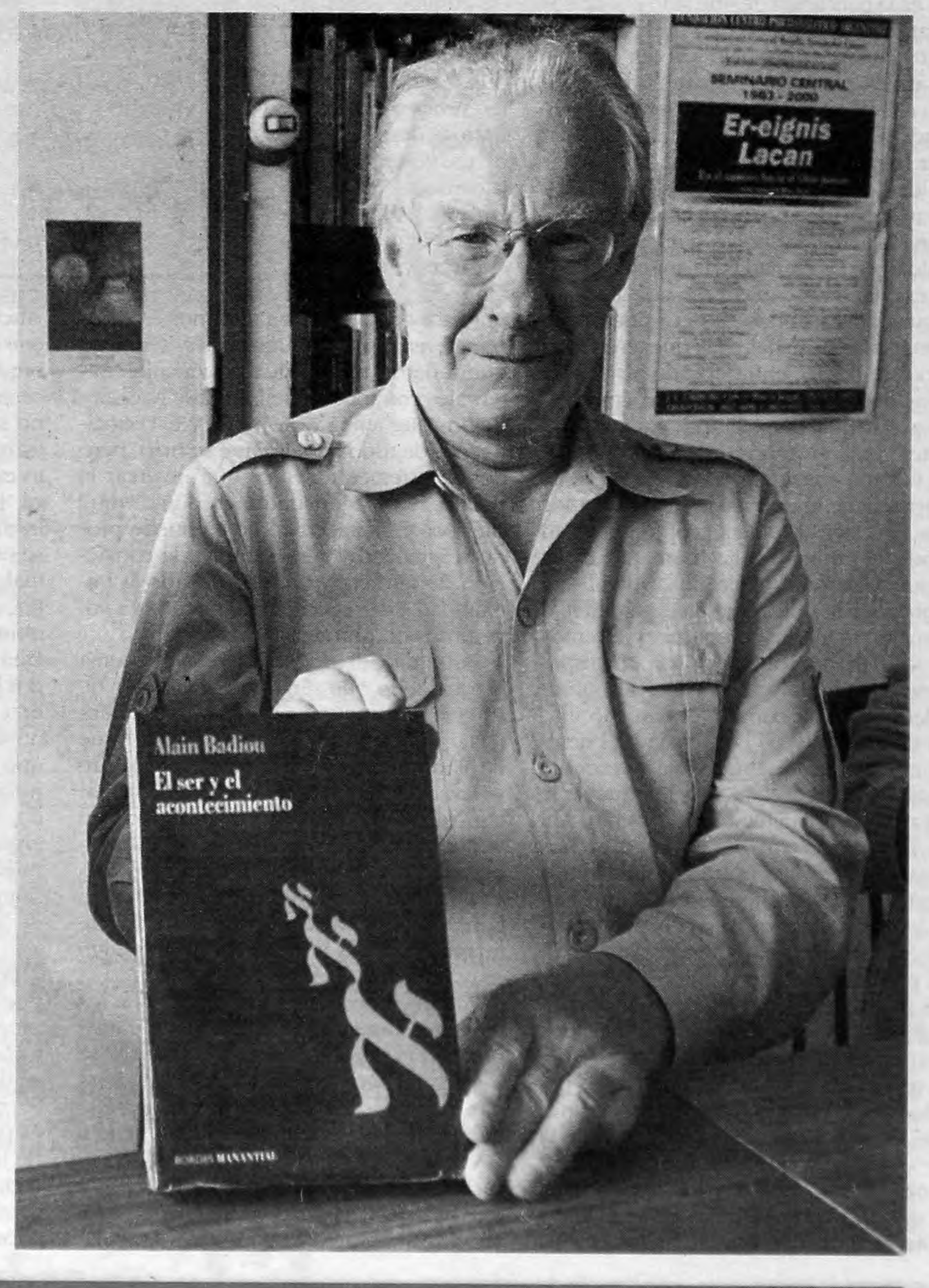
y las fuerzas de conservación. Durante mucho tiempo seguimos siendo los más débiles. El problema de la política cuando comienza –y ahora estamos empezando algo– es ver cómo algo débil puede durar, puede continuar y reforzarse, si es posible. ¿Cómo el más débil puede resistir frente al más fuerte? No podemos tener el argumento de que el adversario es más fuerte, porque siempre es más fuerte, y si éste es un argumento jamás podremos hacer nada. No podemos desalentarnos porque la situación es mala, porque por lo general la situación es mala. Hay que estar profundamente convencidos de esto. Es cierto que cuando millones de personas se unen a la nueva política es señal de que la situación se convirtió en una situación buena. Pero en general es el resultado de un trabajo muy largo, en una situación mala. Es normal, completamente normal, que la mayoría de las personas estén dubitativas, poco convencidas, inertes. Si las cosas no fueran así la política de emancipación habría triunfado hace muchísimo. Decir que es difícil mover a la gente es decir simplemente que la dominación domina, lo cual es cierto. Pero el problema sigue siendo siempre el mismo, es saber qué hacemos nosotros, los que pensamos que se puede hacer algo, cualquiera sea la cantidad que seamos.

También es cierto que con frecuencia hay muchas divisiones, porque este tipo de actividad no está unida por un interés. Lo que une al adversario es su interés y a mi modo de ver la política es desinteresada. Sobre todo y fundamentalmente la política es desinteresada, y entonces unir y construir una práctica colectiva que sea desinteresada es algo difícil. Por eso muchas veces se trata de hacerle creer a la gente que, al final, hay un interés. Se le dice: las cosas van a andar mejor. Es normal decir eso, pero ése no es el fondo de la cuestión. Fabricar igualdad, eso es la política. No quiere decir forzosamente que las cosas van a ir mejor. Si las cosas andan mejor significa que las condiciones materiales son maravillosas para todos, entonces por supuesto la política es una práctica desinteresada, evidentemente sólo para aquellos que quieren una política de liberación. Para los que están del otro lado, es la construcción y la defensa de sus propios intereses, y esto es más fácil y también une más fácilmente a la gente. Por eso tenemos con frecuencia ese terrible espectáculo de un enemigo que está fuertemente unificado y de un pueblo que está severamente dividido, pero una vez más no hay que reprocharle eso a nadie. Una persona hace penosamente su trabajo, no vamos a pretender cambiarlo con buenas palabras, no podemos pedirle que sea amable y servicial –muchos lo hacen pero no sirve de nada–; del lado del pueblo no se puede pretender una unidad inmediata. La política es frágil, siempre lo fue y hay que aceptar esa fragilidad y hay que tratar de construir la política de todas maneras.

¿Por qué actualmente hay tanta gente convencida de que el capitalismo es inevitable, mientras que todo el mundo ve las catástrofes que provoca? Todo el mundo ve bien que no es nada maravilloso. No nos van a hacer creer que las poblaciones enteras son admiradoras fanáticas del capitalismo. Yo verdaderamente no lo creo, lo que ocurre es que la gente está resignada, piensa sencillamente que no se puede hacer las cosas de otra manera. Entonces, finalmente, ¿en nombre de qué argumento se lo defiende? En nombre del argumento de que, si las cosas se hacen de otro modo, son totalitarias. La situación actual es que se nos hace tragar el mercado junto con la democracia. Si no queremos tragarnos también el mercado deberemos tener que armar nuestra propia idea de lo que es la democracia. No es que yo rechace la palabra democracia, es un término que también pertenece a la historia revolucionaria de los pueblos. No hace tanto que los opresores capitalistas son demócratas. Son conversos de hace poco tiempo. Así que la palabra democracia también nos pertenece, pero en la actualidad debemos darle nuestro propio sentido, y no se trata simplemente del sentido propagandista que piensa el mercado, que supone que hay un modelo planetario en el que se debe seguir a los Estados Unidos, es decir al imperio, el imperio real. ¿Entonces qué?, nos dormimos con la democracia y nos despertamos con el imperio. Es una pesadilla.

Ahora bien, para cada situación habrá propuestas concretas. Cada uno conoce su propia situación mucho mejor que los demás, pero creo que esta cuestión de la democracia es hoy una cuestión general, planetaria. Cómo las fuerzas políticas progresistas, cualesquiera que sean, van a lograr imponer su propia concepción de la democracia, que no tenga nada que ver con la oposición democracia/totalitarismo. No pretenderán asustarnos durante siglos con esta historia, como si uno tuviera que temblar indefinidamente delante de Stalin, que hace ya medio siglo que murió. ¿Durante cuánto tiempo nos van a estar espantando con el ogro? Parecemos niños en esta cuestión de la democracia, nos cuentan cuentos cuyo objetivo verdadero es completamente diferente, ¿quién puede creer que el jefe de los poderes financieros se hace problemas por nuestro bienestar democrático? Nadie va a creer en semejante cuento. Así que hay que denunciar esta impostura democrática y tiene que suceder que la palabra democracia vuelva hacia nuestro lado. Es un debate que tiene que producirse, quizá sea un debate muy duro, muy difícil. La política siempre pasa por este tipo de discusiones. A comienzos de siglo se discutió de una manera muy dura sobre lo que era el partido revolucionario. Hubo grandes discusiones sobre si se planteaba la lucha armada o no. También hubo grandes discusiones sobre los estados socialistas. Discusiones muy fuertes. Nuestra discusión de hoy, la que está a la orden del día, es la discusión sobre la democracia. O les dejamos esta palabra a nuestros amos actuales y nuestro espacio va a ser muy limitado. O, de la manera más amplia, redefinimos esta palabra, volvemos a traerla del lado del pueblo trabajador y la oponemos, tenemos el valor de oponerla, a las formas democráticas dominantes y entonces vamos a abrir otras posibilidades. Por supuesto, estamos en un período de transición. Sabemos bien que hay toda una serie de ideas políticas que ya no pueden repetirse. Sobre la democracia tenemos que inventar, a cualquier precio. Debemos inventar y convencer. Convencer de que la democracia es otra cosa que el hecho de que se nos convoque cada cuatro años para saber cómo un esclavo del capital va a reemplazar a otro esclavo del capital.

De todos modos, la cuestión del voto no puede verse aislada del contexto político general de la política. Hay circunstancias en las cuales el voto puede ser significativo, en particular en períodos de grandes cambios, en circunstancias en que con el voto se participa de lo que está sucediendo, junto a muchas otras cosas, y hay momentos en los que el voto manifiestamente no tiene ninguna significación. Desde este punto de vista los jóvenes que aquí en la Argentina se alejaron a 501 km el día de elecciones dieron una imagen simpática, pero la cuestión del voto no es una cuestión aislada y entonces no se puede decir: acá se vota o no se vota, de manera dogmática. Debemos plantearlo en una situación concreta. Puedo darles mi propio ejemplo, el francés. Yo no voto desde hace exactamente 32 años. Cuando era joven votaba, no es que lo quie- ▶





ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

ra plantear como ejemplo porque los contextos nacionales y las circunstancias son diferentes. Se trata de la situación concreta que yo conozco y allá francamente no encuentro ningún interés en votar, en las últimas décadas. Nos hemos visto obligados a comprobar que han sido los gobiernos de izquierda en Francia los que literalmente desencadenaron las fuerzas neoliberales, y quienquiera que se haya asociado a este elemento electoral de alguna manera se vio atrapado en ese movimiento. Y la gente después comienza a decir que está muy decepcionada, no sabe qué hacer, y ya no tiene ganas de votar la próxima vez.

El panorama de la puesta en escena eleccionaria es en general similar: uno ve al candidato –alguno más simpático que otro– muy triste de que las cosas sean como son, una especie de personaje melancólico, un capitalista resignado, que haría grandes cosas por su pueblo si se pudiera, pero desgraciadamente no se puede. Entonces, tristemente, seguirá su camino haciendo las reformas que el anterior no quería hacer, porque se cuenta con él para que estas reformas se hagan. Estas personas, que son especialistas en hacernos tragar el mercado con la democracia, y aquellos cansados votantes, se juntan, y bueno..., como estamos hartos, terminamos votándolos y hasta tenemos un poco de esperanza, porque a veces nos cansamos de no tener esperanza y después nos decepcionamos, y hasta la decepción es cansadora.

En el fondo, para nosotros, el gran problema es saber qué igualdad podemos llegar a construir. Los verdaderos derechos del hombre se refieren al derecho a la igualdad, es la condición de que sólo puede soportarse un mundo en que un hombre es igual a cualquier otro. No sólo en el derecho, en la Constitución, sino en la realidad, en la relación real de las conciencias, en la situación concreta. La capacidad de producir igualdad, esa capacidad de inventar igualdad, ahí donde podamos hacerlo, es la gran capacidad política y eso es una creación. La igualdad no es natural, no hay igualdad en las manadas de animales y entonces cuando el capitalismo nos dice que la igualdad es imposible, considera que somos todos animales. Hay que tener muy claro este punto, el mundo de hoy habla de los derechos humanos pero como sigue aceptando que siempre gana el más fuerte, como se rehúsa a producir igualdad y como considera normal la lucha, la competencia, el aplastarse los unos a los otros, entonces no está proponiendo un mundo de animales. La "humanidad" es producir igualdad, es la única digna del hombre, es la única que crea verdaderos derechos humanos y entonces diremos que los derechos humanos son una especie de derecho infinito. El derecho infinito del trabajador común, el derecho infinito del excluido de la sociedad, el derecho infinito de aquel que está siempre al margen, el derecho de aquel al que se le dice que toda igualdad es imposible. Ahí está la verdadera fuente de los derechos humanos, que son finalmente los derechos infinitos de los desheredados, para quienes debemos, tantas veces como podamos, producir la mayor cantidad de igualdad posible.

La cuestión de las palabras es importante. ¿Siguen valiendo en política palabras tales como obrero, trabajador, campesino, pobre, desposeído? Durante un largo período fueron palabras importantes en política. ¿Se acuerdan de aquella época en la que se hablaba de la clase obrera, de la alianza de los obreros y los campesinos, del derecho de los pobres en la política? Ahora bien, ¿tienen que desaparecer esas palabras? ¿Sólo tiene que existir el yuppie, con un celular en la mano y con la cotización de la Bolsa en la otra? ¿Tiene que reducirse la política a estadísticas de importación y exportación? ¿La dolarización es entonces nuestro porvenir eterno? Sería una vida de animales. No es cierto que el hombre sea un ser exclusivamente económico. No es cierto que haya ahí un destino que tiene que quebrarnos, no es cierto que sólo pueda proponerse a la juventud, como único objetivo, enriquecerse –si puede hacerlo– y si no, que muera en la desesperación. No podemos aceptar que eso sea el destino de la humanidad. Hay que hacer volver a la política las palabras importantes, quizá de una forma distinta de la de antaño. El pensamiento inventa, no se repite, pero no creo que se pueda fabricar igualdad en política eliminando todas esas palabras esenciales que definían el campo de la cuestión humana. Palabras como obrero, campesino, pobre, intelectual, que refieren a todos aquellosque de alguna manera contribuyen a la producción de las cosas, todos aquellos que constituyen la gran masa de la humanidad, todos aquellos que no pueden verse reducidos indefinidamente al estatuto de víctimas eternas de la economía. Lo que necesitamos hoy, y de distintos modos trabajamos todos por esto, es una nueva concepción de la política. En este aspecto, no hay una receta para lograr efectos, como los que señalé hace un rato. Lenin, Mao, el Che Guevara, Castro, el Subcomandante Marcos, cada uno de ellos tuvo que inventar algo. Cada uno de ellos propuso un camino político original. Entre la insurrección de Lenin y la guerra popular de Mao, la diferencia es enorme. Entre el desembarco de Castro en Cuba y la democracia popular en Chiapas también la diferencia es enorme y nosotros también tenemos que fabricar diferencias. Estamos en otros países, en otras circunstancias, tenemos que tener al mismo tiempo vínculos fraternales con todo aquello que se hace, tenemos que tener la memoria y el conocimiento de todo aquello que se hizo, pero donde estemos tenemos que inventar la política. Quizás encontrar en puntos muy precisos y limitados cómo se puede producir igualdad y cómo ampliar la convicción de que ése es el porvenir de la humanidad. No podemos resignarnos a convertirnos en hormigas.

> *"Yo estoy convencido de que, por ejemplo, la lucha de clases sigue existiendo e incluso pienso que la mayoría de los análisis que hizo Marx son más verdaderos hoy que lo que hayan podido serlo jamás."*

Sartre dijo, al final de su vida, que tenía la idea de lo que sería un comunismo de singularidades. Quería hablar, en su lenguaje, de esta idea de una igualdad que da al mismo tiempo toda su fuerza a la singularidad y la personalidad. Quería hablar también de un universo o un mundo en el que cada uno es igual y al mismo tiempo diferente de cada otro, y decía –y ésta es una frase que a mí me tocó mucho–: o habrá un camino de comunismo de singularidades o la humanidad no será algo muy diferente de las hormigas.

Podemos decir entonces cuáles son los derechos humanos. Los derechos humanos son el derecho a una política que se inventa, el derecho a la libertad y el derecho a un pensamiento rebelde, el derecho infinito de las posibilidades, el derecho a hacer aquello que nadie hizo jamás, el derecho a declarar que es posible aquello que ha sido declarado imposible, el derecho a usar libremente en política las palabras que se pretende hacer desaparecer: obrero, campesino, desempleado. Pero también las viejas palabras gastadas cuyo sentido hay que volver a encontrar: igualdad, revolución y comunismo. No tengamos miedo de ninguna de estas palabras. Todas estas palabras tienen que ser defendidas, toda palabra que perteneció al pueblo debemos defenderla y, al menos en este punto, podemos unirnos.

Yo estoy convencido de que, por ejemplo, la lucha de clases sigue existiendo e incluso pienso que la mayoría de los análisis que hizo Marx son más verdaderos hoy que lo que hayan podido serlo jamás. Es una prueba extraordinaria del genio de Marx haber hablado en 1850 del mercado mundial, mientras que hoy todo el mundo se sorprende con la globalización. Marx, del que se dice con tanta frecuencia que se equivocó en esta cuestión, tenía un siglo más o menos de adelanto. Por lo visto, fue un error fecundo. Pero quizá nuestro problema no sea exactamente ése, porque muchos de los analistas de Marx se han transformado en los analistas de los burgueses mismos y están convencidos de que la economía es lo más importante que hay, creen que hay un mercado mundial y piensan que un gobierno es un empleado de la economía y lo dicen abiertamente. Así que no es cierto que los análisis de Marx nos permitirán obtener hoy directamente una subjetividad política. Por supuesto que hay una serie de palabras utilizadas por Marx que deben volver a ser usadas. Estoy convencido de que en política hay que volver a utilizar la palabra obrero, la palabra trabajador, etc. Pienso que evidentemente la cuestión de las clases populares, como se las ha llamado siempre, sigue siendo políticamente decisiva. No hay posibilidad de un pensamiento político nuevo sin vínculos profundos, fuertes, sostenidos, con las clases populares y la discusión sobre la democracia también tiene que hacerse en ese marco. Se ve claramente que no se trata de una discusión universitaria (salvo en esta universidad, que es un tanto especial), sino de una discusión política. Entonces tiene que crearse una base lo más amplia posible. Está claro que no se puede discutir solamente entre intelectuales lo que es la democracia. En ese sentido, entonces, ¿por qué no, democracia obrera? Democracia popular, ¿por qué no? Democracia comunitaria, ¿por qué no? Todos los caminos están abiertos, pero en todo caso lo que debe provocar, o hacer, la unidad general es que esta cuestión tiene que encontrar su nueva forma. Por eso tiene que haber un debate abierto, duro, frontal, sobre la democracia, que es el único argumento del adversario, que hace que pueda presentarse como la única política humana. Así que tenemos que arrancarle de las manos ese argumento.

Por último, quiero señalar que una propuesta política verdadera deberá ser una proposición que se refiere a la humanidad toda, es una propuesta universal. Cuando se dice que los desheredados, los pobres, los obreros son esenciales, evidentemente es porque ellos son el ejemplo más fuerte de la incapacidad que tiene el mundo, tal como es, para producir igualdad y en ese sentido las cosas tienen que hacerse con ellos. Pero como ya lo he dicho, se refiere al devenir en general de todos, el conjunto de lo que es insatisfactorio para todos, y finalmente el destino general de la humanidad y no simplemente el destino en particular de los pobres, los desheredados. Es un punto muy importante porque diferencia lo social de lo político. Lo social es aquello que busca remediar las peores situaciones y naturalmente esto es muy importante, no soy enemigo de la ayuda que hay que darles a aquellos que están en situaciones realmente terribles. Esta actividad social es una actividad importante, pero no define por sí sola lo que es una política, porque no hay política verdaderamente más que cuando se parte de situaciones concretas. Y entonces se hace algo, se dice algo, que puede referirse y hacer que se sienta comprendida toda la humanidad, y cuando se puede tener conciencia de que en esta cuestión está en juego algo de la humanidad toda. En este punto podríamos volver a recordar al viejo Marx. El decía: la emancipación del proletariado será la emancipación de la humanidad toda. Y eso era para él la política comunista; no era mejorar la condición obrera, aun cuando ese punto era muy importante. Marx mismo conocía la importancia de cuestiones tales como la duración del trabajo, etc. Pero la política era esa emancipación, ese cambio de relaciones en el mundo, que se refería a la humanidad entera. Eso era verdaderamente la política.

Yo conozco el mundo político, incluido el mundo de las políticas que se inventan. Conozco su división, su complicación, no soy un ingenuo en política, pero al menos estemos unidos en aquello que tenemos que guardar y conservar. Conservemos por lo menos el derecho a la fidelidad a las grandes aventuras de este siglo, no estemos con el lobo, seamos libres en nuestras evaluaciones y en nuestros juicios, tengamos nuestras propias imágenes, tengamos nuestra propia memoria. El derecho fundamental del hombre es el derecho a la política nueva y, en ese sentido, el derecho del hombre es el derecho de toda la humanidad. Y no sólo de seguir siendo lo que es y de preservar su vida, sino también el derecho a ser algo distinto que un conjunto de hormigas.

Marx decía: socialismo o barbarie. Voy a defender también la palabra socialismo junto con todas las otras palabras, aun cuando mucha gente haya hecho todo lo posible para prostituirla, y si bien no sé si podemos decir hoy como antes socialismo o barbarie, pero sí estoy seguro de que podemos y debemos decir: política o barbarie. Muchas gracias.

Alain Badiou (Rabat, 1937), filósofo, dramaturgo, activo militante político sin partido, es actualmente profesor de la Ecole Normale Supérieure, en París, y del Collège International de Philosophie de Francia. Entre lo más reciente de su obra traducida al castellano, se pueden citar los libros: *El ser y el acontecimiento* (Manantial, 1999), *San Pablo-El nacimiento del universalismo* (Anthropos, 1999), *Deleuze-El clamor del ser* (Manantial, 1997), *La Etica-Ensayo sobre la conciencia del Mal* (especial Acontecimiento, 8, 1994), *Manifiesto por la filosofía* (Cátedra, 1990), *¿Se puede pensar la política?* (Nueva Visión, 1990).

*** El texto que se publica recoge la conferencia sobre "La ética y la cuestión de los Derechos Humanos" que el pensador francés desarrolló en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo el 28 de abril del 2000. El trabajo ha sido revisado por Alejandro Cerletti.**